

*Latin American Relations with the Middle East.
Foreign Policy in Time of Crisis,*
de Marta Tawil Kuri y Elodie Brun (eds.)

Moisés Garduño García*

Generalmente se alude a que los estudios de América Latina sobre Medio Oriente y viceversa son escasos, aunque esto está cambiando poco a poco. Se cita lo anterior no sólo por la cantidad y calidad de autores y autoras que componen este libro, sino porque fuera del ámbito de los estudios de política exterior en particular, y de las Ciencias Sociales en general, el abanico de posibilidades se abre aún más cuando se piensa en las áreas médicas, ingenierías y círculos diplomáticos (sobre todo memorias personales), o el de la traducción, que es cada vez más amplio a pesar del avance del ámbito digital y las nuevas técnicas que trabajan con inteligencia artificial.

Una revisión de la literatura nos arroja autores y autoras como Luciano Zaccara, Luis Mesa Delmonte, Ertan Erol, Mehdi Masmoudi, Hernán Taboada, Alejandra Gómez, Xadi Rohana, entre otros y otras colegas que actualmente están en formación en los centros de estudio especializados en una u otra región, todos ellos tratando de superar uno de los obstáculos más comunes a la investigación científica sobre estos temas, es decir, el estigma de los intereses coloniales y poscoloniales cuando se postran como intermediarios para contar la historia o analizar el presente de ambas regiones.

En efecto, durante mucho tiempo, la “idea de América Latina” en el mundo árabe fue muy poco estudiada. Si no ha sido, tal vez, por el interés de la literatura latinoamericana por los miembros de la revista *Al Karmel*, tal vez la ventana más importante para tener acceso a literatura árabe en español y viceversa, los materiales hubieran sido aún más escasos. Esto no se dio por el desconocimiento sobre

* Doctor en Estudios Árabes e Islámicos Contemporáneos por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor de tiempo completo adscrito a la FCPYS-UNAM. La UNAM le otorgó el Reconocimiento Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en Docencia en Ciencias Sociales en 2018 y en Investigación en Ciencias Sociales en 2022. Premio de Investigación en Ciencias Sociales para Científicos Jóvenes 2023, otorgado por la Academia Mexicana de Ciencias. Correo electrónico: mgarduno@politicas.unam.mx

México y América Latina, sino por una especie de obsesión por parte de muchos intelectuales árabes por comprender los detalles de las potencias colonizadoras y la herencia de éstas en sus Estados poscoloniales. Por ejemplo, aunque hay entre 4 mil y 10 mil palabras de origen árabe en el idioma español, no hay un solo medio de comunicación de origen árabe que tenga una inversión seria en el mercado de noticias de habla hispana. Salvo por la experiencia del portal *Al Manar*, perteneciente a un actor no estatal como *Hezbollah*, o algunas adaptaciones de *Al Jazeera English* al español como *AJ plus*, ningún otro medio árabe ha invertido lo suficiente para ofrecer un punto de vista alternativo a la inmensa influencia que ejercen los medios europeos y estadounidenses, tanto en el mundo de habla hispana como en las audiencias mexicanas.¹ Al respecto, hay trabajos que ofrecen una explicación argumentando que, durante el contexto poscolonial, tras el surgimiento de la Federación de Agencias de Noticias Árabes, la representación del mundo o del sistema internacional en los medios árabes se centró mucho más en Estados Unidos, la guerra de Iraq, el conflicto Israel-Palestina, Europa Occidental e Irán, por lo que la organización de una estructura de comunicación en el mundo árabe centró su atención tanto en el pasado colonial, como en los actuales conflictos políticos de la zona.² Si ese argumento es válido, es común pensar que esa serie de decisiones provocó un grave desfase informativo e intelectual entre el Mundo Árabe y América Latina, además de África y Oceanía, lo que explica a grandes rasgos la falta de cobertura sobre la sociedad latinoamericana en la cultura popular de los medios árabes, pero también la oportunidad para ir llenando este vacío por parte de algunos profesores de aquí y de allá.

En este sentido, este libro editado por Marta Tawil Kuri y Élodie Brun, escrito en lengua inglesa, es una útil contribución en esta tarea de ir conociendo los estudios comparados en regiones, en particular Medio Oriente y América Latina, desde el ángulo de la política exterior. Al respecto, hay indicaciones que los estudios África-América Latina, por citar un ejemplo, van bien cuando la Asociación de Estudios Latinoamericanos (mejor conocida como LASA, por sus siglas en inglés) nombró a su congreso del año 2020 “América Latina: vinculando mundos y saberes, tejiendo esperanzas”, con lo que la comunidad académica pretendió abrir un concepto que, en la misma dirección que el apelativo “Nuestra América”, destacara la latinidad de esta región, además de vínculos con Europa, las amerindias

¹ Tal vez una excepción sea la cadena iraní HispanTV. No obstante, en el mundo árabe aún no existe una empresa que tenga un perfil noticioso abiertamente enfocado en las experiencias históricas, sociales y políticas con América Latina.

² Daniel La Parra *et al.*, “The representation of the world in national Arab news agencies: An exploration of (trans)national networks in the official Arab media” en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 53, Universidad Autónoma del Estado de México, 2010, pp. 125-150.

y las fuerzas sociales de origen africano en este proceso de construcción identitaria y conceptual. Sobra decir que la expresión “América Latina”, acuñada por la intelectual afro-brasilera Lelia González, busca visibilizar explícitamente la presencia de estas poblaciones y las poblaciones mestizas en el proyecto social de nuestro continente, así como reivindicar el pasado para un futuro mejor, lo cual implica la búsqueda de una comprensión más holística de la relación entre pueblos. En concreto, lo que hizo el concepto de “América Latina”, fue abrir nuevas líneas de investigación en los llamados “estudios latinoamericanos”, donde los estudios en regiones internacionales comparados puedan ser una forma más de formular preguntas propias y soluciones a las necesidades tanto intelectuales como materiales que tiene nuestra región y, en el caso que se presenta en este texto, el de Medio Oriente, como evidencia del necesario diálogo Sur-Sur.

El texto le da la bienvenida al lector con un prólogo de Alberto van Klaveren (y no por las editoras, como lo anuncia la página de Routledge),³ quien ofrece una reflexión importante alrededor de las formas en las que los estudios sobre las relaciones entre América Latina y Medio Oriente están cambiando en un contexto marcado por fuertes sacudidas geopolíticas y tecnológicas. El formato metodológico, según nos dice el autor, por el que se decanta el libro no es el de los estudios región-región (es decir, a nivel macro), sino el de un análisis que da seguimiento a los tomadores de decisión. Esto se hace a lo largo del texto a través de la visibilidad de grupos específicos, las burocracias, los *lobbies* y alguna que otra personalidad individual (por cierto, casi ninguno de ellos experto en Medio Oriente o interesados en alguna lengua del área). En esta reflexión subyace cómo el libro incluye potencias regionales y Estados medios, seleccionados por las personas que contribuyeron en el libro, las cuales combinan a profesores experimentados y jóvenes, no todos pertenecientes a nuevas generaciones, como lo indica el autor del prólogo. El lector que explore el libro desde el prólogo, podrá observar que, a pesar de invocar un enfoque regional, las prioridades de los países seleccionados en ambas regiones se manifiestan a través de intereses nacionales muchas veces coyunturales y otras tantas emergentes y en contextos de participaciones en cumbres multilaterales donde coinciden ambas regiones, como lo ha sido el G77, por citar un ejemplo, lo cual indica imposibilidad de abordar a todos los Estados en ambas regiones.

Por otra parte, las editoras del texto escriben una clara introducción donde se presenta el libro y se explica la selección de los 10 casos de estudio: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Perú, México, Uruguay y Venezuela, así

³Taylor and Francis Group, *Latin American Relations With the Middle East*, 2022, disponible en <https://www.taylorfrancis.com/books/edit/10.4324/9781003264675/latin-american-relations-middle-east-marta-tawil-kuri-%C3%A9lodie-brun> fecha de consulta: 18 de enero de 2023.

como una justificación del texto que se produce como una continuación del texto *Políticas exteriores de América Latina hacia el Medio Oriente: actores, contextos y tendencias en 2016*, de Marta Tawil Kuri, pero en un tiempo distinto. Algo interesante que proponen las editoras es el estudio de las conexiones interregionales considerando los cambios drásticos en los contextos locales e internacionales desde 2015, en particular considerando la fricción de Estados Unidos y China en el orden mundial y el aparente reequilibrio de fuerzas en la arquitectura regional del Medio Oriente. Aunque en la introducción se dice que el libro toma a 2015 como punto de inflexión, hay textos, como el que aborda el caso cubano, que marca 2011 y el fin de Fidel Castro como secretario del Partido Comunista como su propio punto de inflexión. Lo que sí es común es que los cambios electorales en América Latina y también las protestas sociales en ambas regiones, en particular los procesos revolucionarios como en Argelia, Iraq o Líbano, son ejes transversales que, leídos en el contexto de la crisis por COVID-19, dan pie al descubrimiento de un conjunto de fuerzas deliberativas a considerar para entender la compleja red de intereses que hay entre ambas regiones a partir de los casos de estudio mencionados.

Iniciando el recorrido del texto, el primer capítulo titulado “Bajo el signo occidental: las relaciones de Argentina con Medio Oriente durante el gobierno de Mauricio Macri”, escrito por Mariela Cuadro y Alejandro Frenkel, analiza la política exterior del gobierno de Alianza Cambiemos hacia la región y considera el periodo de 2015 a 2019 para estudiar la relación de Argentina con Israel e Irán, la cual se ha visto atravesada con la influencia de Estados Unidos en los asuntos diplomáticos de Buenos Aires.

El segundo texto se llama “Mirando hacia adentro, moviéndose hacia afuera: la política de Brasil en Medio Oriente como un caso de dinámica interna”, por Guilherme Casarões y Monique Sochaczewski, quienes estudian la evolución de la política exterior brasileña bajo el gobierno Michel Temer (2016-2018), en primera instancia y, en segunda, durante el periodo de Jair Bolsonaro (2019-2022). En su texto, los autores defienden que la política hacia Medio Oriente de Brasil pasó por un cambio importante en los últimos cinco años considerando los intereses económicos capitalistas. El capítulo considera tres esferas importantes: la de cambios en la imagen propia de Brasil, el papel del presidente del país y, finalmente, la inclusión de nuevos actores sociales con crecientes intereses en las opciones internacionales como las diásporas.

El tercer capítulo se titula “Influencia presidencial, legados económico-militares y desafíos de la burocracia en la política exterior de Chile hacia el Medio Oriente”, escrito por Jorge Araneda Tapia, y analiza el desempeño del Ministerio de Relaciones Exteriores entre 2006 y 2020. De acuerdo con el autor, Chile no ha tenido consistencia en su política exterior hacia Medio Oriente debido, entre otros

factores, a la enorme burocratización de los procesos diplomáticos, la política interna y la falta de modernización o interés en mejorar sus conexiones con aquella parte del mundo, en algo muy similar a lo que pasa con los casos de Perú o México que se abordan también en el libro.

El cuarto escrito es un trabajo colectivo a cargo de Alexander Montero Moncada, Manuela Barrero González, María Alejandra Mora Cristancho y María Alejandra Rincón Lara, titulado “Un análisis multifactorial de la política exterior colombiana hacia el Medio Oriente”. Este capítulo analiza la política exterior de Colombia hacia el Medio Oriente entre 2010 y 2018 y, con base en la propuesta teórica de Van Klaveren, estudia la alianza política y militar con Estados Unidos y el personalismo presidencial para explicar la limitada política exterior del país con los países del Medio Oriente, con la excepción de las buenas relaciones que ha habido entre Colombia e Israel a lo largo de décadas.

El quinto texto se titula “La política exterior de Costa Rica hacia el Medio Oriente: acercamiento e intereses económicos” y está escrito por Sergio I. Moya Mena. En este texto, básicamente se realiza una descripción del proceso de toma de decisiones sobre la política exterior de Costa Rica hacia la región, en particular en la coyuntura de la guerra en Siria, incluyendo temas como la condición de los refugiados y la securitización del conflicto, así como la política del país centroamericano respecto al conflicto israelo-palestino.

El sexto título lleva por nombre “La política exterior de Cuba hacia el Medio Oriente: entre tradiciones, colaboración y ajustes económicos”, y lo elabora María Elena Álvarez Acosta. En este capítulo, la autora hace alusión a la política exterior de Cuba hacia el Medio Oriente dividida en dos períodos: 1959-2011 y 2011-2020, donde se incluyen las tendencias históricas y los ajustes que se han producido en el contexto nacional, regional e internacional de Cuba desde 2011, en particular en el ámbito económico. Sobra decir que, en este capítulo, se echa de menos el valioso trabajo del Centro de Estudios sobre África y Oriente Medio de Cuba, el cual hizo un gran trabajo con reportes sobre los países del Golfo y las guerrillas en África del Norte, sobre todo en el primer periodo histórico que aborda la autora.

El séptimo capítulo, a cargo de Marta Tawil Kuri, es un texto ya publicado en la revista *Foro Internacional*, en el volumen 59 del año 2019, con información agregada sobre los dos primeros años de la presidencia de Andrés Manuel López Obrador. El texto se titula “La política exterior de México hacia el Medio Oriente. Preferencias individuales y políticas burocráticas en un entorno internacional cambiante” y analiza la política exterior de México como un resultado de la interacción entre la política burocrática y las preferencias individuales, tanto del presidente como de los cancilleres primordialmente. El estudio se torna crítico con la burocratización a la que hacen frente los representantes mexicanos en la región,

por lo que desarrolla el accionar de México en torno a cuatro áreas temáticas de política exterior: comercio, seguridad, cooperación para el desarrollo y derechos humanos, todas en función de los intereses del gobierno mexicano en turno.

El octavo texto, uno muy bien documentado, se titula “Entre el multilateralismo y la *realpolitik*. La relación del Perú con el Medio Oriente”, escrito por Farid Kahhat y Gabriela Rodríguez. Los autores de este capítulo, quienes iniciaron un interesante *podcast* en 2022 para analizar los principales acontecimientos en el mundo, presentan las características de la política exterior peruana hacia el Medio Oriente durante las últimas dos décadas, defendiendo, con evidencias empíricas y estadísticas basadas en el Anuario Estadístico de Comercio Exterior, por qué esta región del mundo no ha sido una prioridad para Perú. El texto expone los principios, intereses y flujos económicos de Perú con Medio Oriente y su orientación con respecto a problemas específicos como la cuestión palestina, situación a la cual se acerca el gobierno peruano más por la competencia regional con Brasil y Argentina en ese tema que por una convicción propia en términos políticos y sociales.

El penúltimo capítulo se llama “Política exterior uruguayaya hacia el Medio Oriente. Cambios durante los gobiernos del Frente Amplio”, a cargo de Diego Hernández Nilson, Camilo López Burian e Italo Beltrão Sposito. En este escrito, los autores comparten cómo Uruguay se reposicionó con respecto a Palestina e influyó la victoria electoral del Frente Amplio en 2005 en dicha postura, incluso buscando una aproximación más horizontal entre las regiones del mundo, en particular en lo que en el texto se denomina “las relaciones Sur-Sur”. No obstante, el texto también advierte que esta política cambió cuando el Frente Amplio dejó el poder, dejando clara la influencia del orden mundial, en especial de Estados Unidos, en las posturas uruguayas frente a asuntos relacionados con esta área del mundo y otras posturas al interior de la propia América Latina.

El décimo texto se llama “Venezuela y Medio Oriente: política exterior ‘revolucionaria’, equilibrio suave y estrategia de supervivencia”, a cargo de José Briceño Ruiz, quien analiza la política exterior de este país hacia Oriente Medio en la era del chavismo. El documento es muy interesante y es una pieza clave del libro porque en él el lector o lectora van a encontrar el desarrollo de sus argumentos a través de los casos de la posición venezolana en Siria, Irán y Palestina para explicar una postura antiestadounidense y antiimperialista, por una parte, y en particular amistosa con la mayoría de los países llamados “peligrosos para Estados Unidos e Israel”, por la otra.

El libro termina con un texto de 12 páginas a cargo de las editoras quienes, a falta de un estudio introductorio, compensan el recorrido del libro con la redacción de un estudio de alto nivel que resume los hallazgos de la obra colectiva diciendo cómo los grupos políticos provenientes de la región, en particular los árabes, se

han constituido como los elementos de presión más influyentes en la política exterior de los países seleccionados, tal como lo han hecho otras comunidades en el mundo como los *lobbies* pro israelíes, así como los personalismos en la política exterior van perfilando con sus intereses y orientaciones ideológicas la posición de su gobierno en determinadas coyunturas.

El libro en su totalidad, en resonancia con los argumentos vertidos al inicio de esta reseña, es una contribución que, sin duda, ayudará a explorar algunas preguntas al público interesado en la relación entre Medio Oriente y América Latina, sobre todo desde el ángulo de Relaciones Internacionales. Sobra decir que durante una presentación en el marco del XXXV Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, en 2022, se sugirió la necesidad de ir ampliando este tipo de estudios a casos como el boliviano o el ecuatoriano, o incluso con las condiciones de un país como El Salvador, que cuenta con una herencia árabe importante, resultado de una serie de corrientes migratorias levantinas, ideas que sin duda serán interesante escuchar en ediciones próximas sobre este tema.

Marta Tawil Kuri y Élodie Brun (eds.), *Latin American Relations with the Middle East. Foreign Policy in Time of Crisis*, Routledge, Taylor & Francis Group, Nueva York y Londres, 2022, 302 pp.